

La familia de que hemos tratado en esta pequeña lectura tiene tantos representantes en el Estado de Oaxaca, que, seguir tratando de ellos, seria cansar á la Academia abusando de su indulgencia; básteme por ahora manifestar que aun faltan muchos, y que desde la pequeña planta rastrera, que se da con abundancia en las calles y jardines, llamada *Golondrina*, hasta los hermosos arbustos que se hallan en la bajada de las montañas de Cuasimulco y los espesos bosques de palmeras entre el rio Tonto y Tuxtepec, hay una série de representantes de esta familia que seria cansado describir. Las flores de esos arbustos, cuyas espatas ovales color de rosa brillantísimas cual si fueran de cristal, son sumamente notables, tanto más, cuanto que se hallan como salpicadas en una verde alfombra de licopodios y aroideas, que embalsaman aquellos deliciosos lugares: el fruto de esos euforbios es tambien digno de atencion, en él se señalan sus cuatro grandes semillas y es de un rojo escarlata inimitable.

Concluyo mi lectura no sin llamar la atencion de la Academia para que en obsequio del plan que se ha propuesto y que es el adelanto de las ciencias médicas en México, fije sus miradas en el Estado de Oaxaca, de donde podrá enriquecer sus trabajos, puesto que él encierra tesoros inagotables para la Medicina y Ciencias Naturales. Allí donde la caña de azúcar de climas cálidos crece como dos gemelos con el trigo de frigidis terrenos, en una misma sementera; allí donde los bosques de mameyes, de palos del Brasil y de Campeche, de almendros monteses, constituyen el delicioso albergue de dorados pájaros, de Tapires, Jaguares y mil cuadrúpedos más; allí donde la vainilla, el cacao, limoneros y bananos crecen sin cultivo alguno, hay mucho que enriquezca las obras de la Academia.

México, Julio 30 de 1884.

MANUEL ORTEGA REYES.

TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA.

QUISTE ABDOMINAL PAROVARICO

CURADO POR LA ELECTROLISIS.

V. G., de edad de treinta y cinco años, casada á la de catorce, no se acuerda cuándo le vinieron por primera vez sus reglas. A principios de Febrero de 1879 se me presentó enviada por mi difunto amigo el Dr. Martinez del Rio.

Entonces, como ahora, estaba flaca y descolorida, sus menstruaciones eran regulares. Tenia cinco hijos, el último de ellos de siete años. Hacia cinco que habia notado un continuo aumento del volumen del vientre, que, por lo demás, solo la molestaba por su tamaño y peso. Las paredes abdominales estaban flojas y delgadas: un tumor blando, fluctuante, llenaba la parte baja del vientre, hasta el ombligo, ocupando la region mediana. La enferma dijo que á su parecer el tumor se habia desarrollado desde abajo y del lado derecho hácia arriba. Mi diagnóstico fué éste: quiste unilocular parovárico.

Como un gran número de especialistas sostiene que estos tumores pueden curarse con una simple puncion, me decidí á seguir su consejo para aliviar á mi enferma á la mayor brevedad posible, y la puncioné el dia 9 de Febrero de 1879. Saqué diezinueve cuartillos de un líquido claro, fluido, neutro, albuminoso, que coagulaba con abundancia al agregarle unas gotas de ácido nítrico y tambien por la ebullicion. La corriente eléctrica no produjo coagulacion en este líquido sino solamente opacidad, como nube delgada, en el polo negativo, debida al desarrollo de gases. Esta opacidad desapareció al cabo de algunas horas. Parecia que el tumor se habia vaciado por completo.

El 12 del mismo mes de Febrero descúbrese en la parte baja del vientre llegando hasta el ombligo, un tumor del tamaño de una naranja. Aplicáronse entonces dos agujas y seis pares eléctricos por diez minutos; lo mismo se hizo en los dias 17, 19, 24 y 26.

El 10 de Mayo ya no se encontraba traza del tumor.

El dia 16 de Octubre próximo pasado vino á verme la misma enferma. Poco tiempo despues de haberse aliviado se habia hecho embarazada, y á su debido tiempo dió á luz á una niña. Desde entonces su vientre quedó demasiado grande y siguió creciendo. La envié á casa del Sr. Dr. D. Juan María Rodriguez para que la viera y reconociera, diciéndole que me proponia curarla por la electrolisis, y luego darle cuenta del resultado. Con la presente publicacion cumpla mi ofrecimiento. El vientre de la enferma presentaba un tumor fluctuante, blando, que llegaba hasta las costillas por uno y otro lado, y que medía en la mayor circunferencia 95 centímetros. Se pudo reconocer que el tumor no contenia mas que líquido. El útero estaba desocupado y desviado hácia la izquierda y atrás.

El diagnóstico de un quiste unilocular era de lo más fácil, aun sin tomar en cuenta los datos anamnésticos; sin embargo, se presentaban aquí varias cuestiones. ¿Tratábase de una reproduccion del mismo quiste de ántes? Entonces la puncion no cura los quistes del ligamento ancho ni del parovario, ó, cuando ménos, no los cura siempre.

El primer quiste, en Febrero de 1879, á juzgar por su contenido, era parovárico; pero se admite generalmente que estos quistes no crecen hasta alcanzar un tamaño tan enorme como el que los especialistas llaman de tercer grado, y que positivamente llenaba por completo el vientre de esta enferma.—¿Por ventura era un quiste nuevamente formado en el mismo lugar del primero ó acaso en el otro lado de la pélvis?

El punto de partida del tumor no pudo aclararse porque sus proporciones eran tan grandes que llenaban toda la pélvis. Esta misma circunstancia no permitia descubrir si tenia pedículo ó nó. ¿Podia admitirse entónces que la fluxion natural del embarazo hubiese dado lugar á la formacion de este nuevo tumor?

Me decidí á no repetir más la puncion, sino á llevar á cabo la curacion por la electrolisis.

El dia 23 del propio Octubre realizo la primera curacion con una aguja y ocho elementos, durante doce minutos. Al retirar la aguja salieron dos gotas de un liquido amarillento, como clara de huevo y un coágulo minúsculo de albumina, como galladura.

Octubre 24.—El vientre está muy blando y mide 92 centímetros. Usé de ocho elementos por doce minutos.

Octubre 26.—La percusion denuncia un sonido timpánico que se extiende desde el ombligo hasta arriba. El vientre está muy fláxido y mide 89 centímetros. Desde que empezó á curarse, la enferma perdió la gana de comer y el sueño. Suda mucho y arroja gran cantidad de orina, tiene basca y se siente algo desmayada despues de las aplicaciones de la electricidad. Estos sintomas, si nó generales, si son comunes en la aplicacion de la electrolisis, y forman lo que se puede llamar el cuadro de los efectos fisiológicos del método. Esta vez le apliqué ocho elementos por doce minutos. Se le recetó despues vino de quina y bromuro de potasio.

Octubre 27: la volví á tratar con diez elementos por doce minutos: esta vez la circunferencia del abdómen media 87 centímetros.

En 28 de Octubre, la circunferencia mide 78 centímetros, y al dia siguiente, 29, 75 centímetros.

Por lo dicho se ve que en nueve dias ó sea en seis curaciones, la circunferencia del abdómen habia bajado 20 centímetros. Ahora que el vientre está tan reducido y tan blando ha podido fácilmente indagarse que el tumor corresponde á la mitad derecha de la pélvis.

En los dias 30 y 31 de Octubre la traté de nuevo con diez elementos por doce minutos, y el dia 1.º de Noviembre con doce elementos por doce minutos. El

polo positivo aplicado á la piel del vientre con doce elementos produce una sensacion de ardor vivo y hasta escaras; por lo mismo la enferma no pudo soportar nunca la accion de los doce elementos más que por unos minutos y tuvo que disminuirse el número á los diez que habia resistido bien. Los síntomas molestos expresados arriba han desaparecido, sólo hay ligero desvanecimiento que se observa todavía alguna vez despues de la curacion. Siguiéron las aplicaciones de la electrolisis en los dias siguientes del mes de Noviembre: 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11 (circunferencia 70 centímetros); 13, 15, 17 y 18 (circunferencia 68 centímetros); 19, 21, 22, 24, 26, 27, 28 y 29; y en el mes de Diciembre en los dias 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10 (circunferencia 64 centímetros). Total 36 aplicaciones.

Debo advertir que esta enferma, como todas las demás que he tratado por el mismo método, han venido á curarse á mi casa. Ahora se reconoce con suma claridad en el lado derecho del vientre bajo un cuerpo de cinco á seis pulgadas de largo, resistente, que tiene la forma de un intestino ó de un salchichon; en mi concepto ese es el pedículo del quiste engrosado por el conjunto de las membranas retraidas del tumor.

Con este caso pasa ya de cuarenta el número de quistes de los ovarios que he tratado por la electrolisis, casi todos con éxito favorable, como lo demostrará un trabajo extenso que estoy preparando y que tendré la honra de presentar á esta Academia.

México, Diciembre 11 de 1884.

DR. SEMELEDER.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL DIA 3 DE DICIEMBRE DE 1884.—ACTA N.º 9, APROBADA EL 10 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Rodríguez.

Se abrió la sesion á las siete y doce minutos de la noche con la lectura del acta anterior, que fué aprobada despues de algunas rectificaciones hechas por los Dres. Andrade y Rodríguez.